

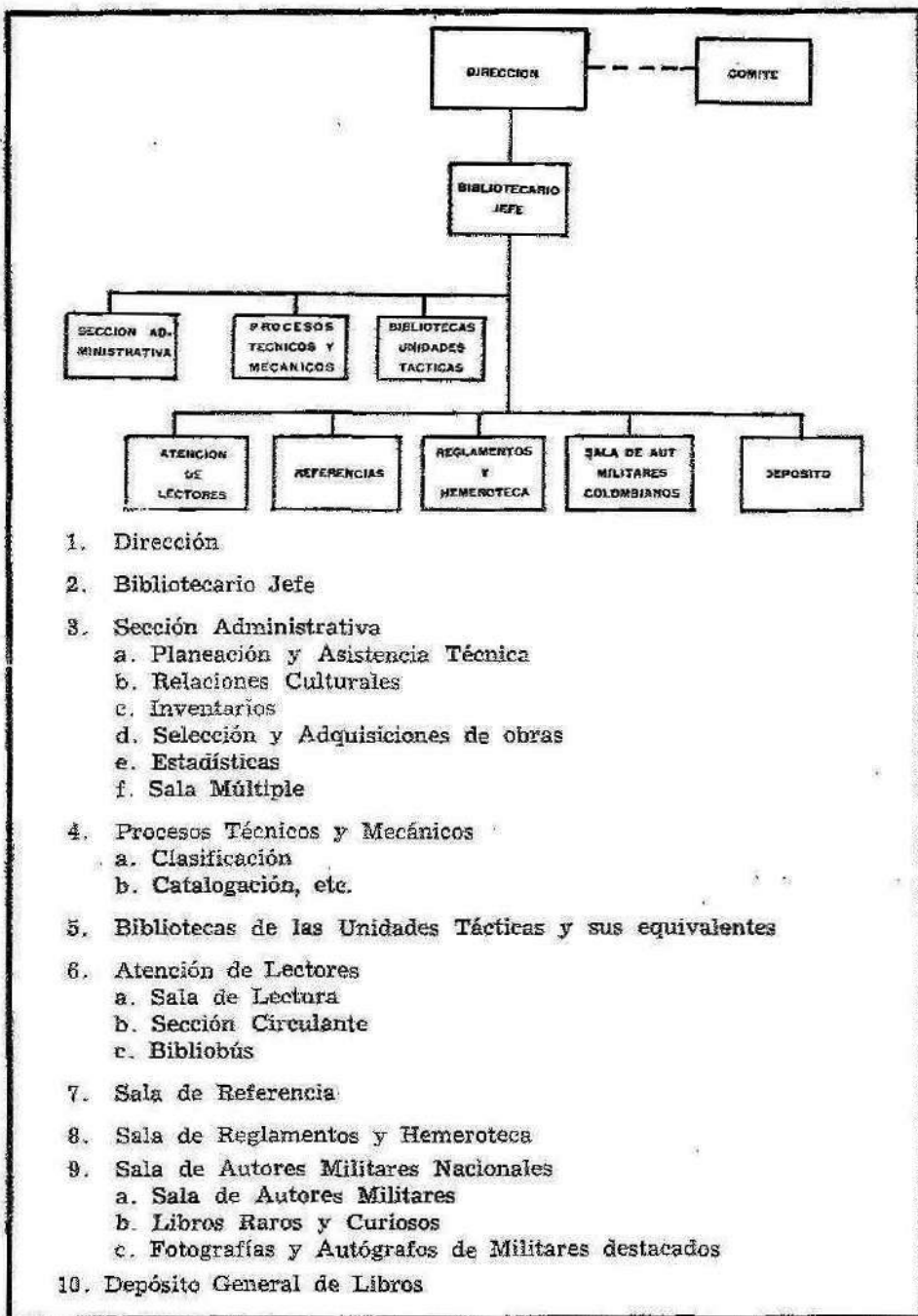
BOSQUEJO DE UNA BIBLIOTECA CENTRAL PARA LAS FUERZAS MILITARES DE COLOMBIA

Por GASTON LITTON, Ph. D. y

LEON JAIME ZAPATA GARCÍA,

Sargento 1o. del Ejército.

Dado el largo y glorioso servicio a la Patria prestado por las Fuerzas Militares de Colombia, y reconocida su indispensable contribución para la continua estabilidad de la nación; aceptada la integridad e importancia de sus miembros en cada una de las áreas de especialización y en todos los rangos del servicio, es de primera necesidad revisar el estado actual de lectura y proponer una solución definitiva a la situación bibliotecológica que no es todo lo eficiente que debiera ser. Este ensayo presenta a la consideración de los Altos Mandos y demás círculos castrenses los puntos más importantes de una posible solución para que, de la discusión y estudios resultantes, se adopte o modifique con nuevas iniciativas hasta desembocar en un bien meditado plan que procure el aprovechamiento de los recursos bibliográficos y los servicios técnicos correspondientes, contribuyendo a aliviar esta situación que afecta notablemente la potencialidad de trabajo y el progreso mismo de las Fuerzas Militares Colombianas. Muchas deficiencias educacionales se subsanarían con el suministro de adecuados medios de lectura, estudio, información y sano esparcimiento.



El Reglamento de Visitas de Inspección para el Ejército, vigente desde el 19 de abril de 1961, en el Apéndice Nº 4 "Bienestar y Moral del Personal", formula los siguientes puntos para ser calificados por la autoridad inspectora:

BIBLIOTECA:

- 162—¿Funciona la biblioteca de la Unidad centralizada?
- 163—¿Tiene la biblioteca buenas estanterías y muebles para lectura?
- 164—¿Se ha encargado de esta dependencia a un solo individuo con afición por la lectura?
- 165—¿Se tiene algún plan para la adquisición de nuevos libros?
- 166—¿Los libros existentes están debidamente clasificados, conservados y marcados?
- 167—¿Se lleva al día el control de personal que asiste a la biblioteca?
- 168—¿Se fomenta por todos los medios disponibles el interés por la preparación personal y por la lectura?

GASTON LITTON, Ph. D.

Doctorado en Filosofía y Letras (Ph. D) en la Universidad de Georgetown; especializado en Bibliotecología, Archivística y Técnicas de Investigación, Master of Arts (en Ciencias Económicas) de la Universidad de Oklahoma y Bachelor of Arts (Bibliotecología) de la misma universidad. Director-fundador de la Escuela Interamericana de Bibliotecología de Medellín y del Archivo Histórico y Moderno de la Universidad de Oklahoma; Director de la Biblioteca de la Universidad de Panamá y de la Biblioteca Americana de Nicaragua. Profesor en varias Universidades de Colombia, Brasil y EE. UU. Ha dirigido y participado en varios seminarios de bibliotecología en Colombia y EE. UU. Autor de 14 manuales de bibliotecología, 2 manuales de archivo, 1 volumen de la bibliografía nicaragüense y 2 monografías históricas; en manuscrito: una traducción al inglés de 27 cuentos colombianos con el título de "La imagen de Colombia". Es miembro de: Asociación Colombiana de Bibliotecarios, American Library Association, Society of American Archivists, Oklahoma Historical Association, Sociedad Phi Beta Kappa y Royal Society of Arts, de Londres. Su nombre está inscrito en la Galería de Hijos Ilustres del Estado de Oklahoma (Hall of Fame, Oklahoma Memorial Association). La Asociación Panameña de Bibliotecarios le concedió Diploma de Honor en Bibliotecología.

169—¿Existe un control adecuado para que los libros prestados sean devueltos oportunamente?

El enunciado de los puntos anotados del Reglamento de Visitas de Inspección del Ejército de Colombia, pone al descubierto una verdadera conciencia bibliotecaria por parte de la Jarrarqúa Militar, y, para ser perfecto solo habría que adicionarle al numeral 164 que el encargado de la biblioteca tenga preparación bibliotecológica y goce de relativa estabilidad en sus funciones. En la realidad ninguna Unidad podrá responder cabalmente este cuestionario, hasta tanto las Fuerzas Militares no cuenten con un servicio centralizado de bibliotecas para las necesidades de las distintas reparticiones.

NECESIDAD DE UNA BIBLIOTECA CENTRAL PARA LAS FF. MM. DE COLOMBIA.

La creación de una Biblioteca Central de las Fuerzas Militares de Colombia puede parecer utopía, pero realmente no lo es hoy aunque ayer fuera solamente una divagación sin trascendencia. Y no es una meta inalcanzable por cuanto existen bases consistentes para adelantar un proyecto indispensable y apremiante en este campo, el cual colocaría a las instituciones armadas de este país en una situación de avanzada en el hemisferio.

Al denominar **Central** a este establecimiento de cultura, quiere significarse con ello que tendría una función directiva para todas las Fuerzas y que de conformidad con las modernas técnicas bibliotecológicas, centralizaría los servicios técnicos para las bibliotecas "Sueursales" de las Unidades Tácticas y sus equivalentes en la Armada y Fuerza Aérea. Podemos señalar como base fundamental para no retardar más esta empresa cultural, el hecho promisorio de una sociedad militar colombiana que necesita leer, que busca con ansiedad toda clase de ma-

terial de lectura y que requiere, ante los costos elevadísimos de los libros, de una ayuda eficaz en este aspecto, ayuda que solo puede suministrarle un bien planeado y ejecutado servicio bibliotecario. Los cuadros militares de todo el mundo ya no se consagran solamente a manejar sus unidades, pues ante el vértigo cambiante de las ciencias y la tecnología que produce también una evolución vertiginosa de la sociedad, tienen ante sí el inaplazable deber de ampliar sus conocimientos a campos que antes no eran obligatorios. En esta nación, la Universidad Militar, de reciente data, es termómetro de sensibles temperaturas intelectuales

armados de la nación como impulsores de un importante servicio que apenas se encuentra en período balbuciente en el país y que podría ser tomado como modelo a escala nacional.

En los Estados Mayores, la importancia de la biblioteca no admite duda, pues representa algo así como el organismo consultivo de los altos jefes militares para la planeación de sus trabajos. Bien sabemos que todo proyecto y trabajo de Estado Mayor es, de suyo, trascendente. La Biblioteca debe proporcionar a los señores Oficiales todo el material necesario para sus estudios, indicándose con ello que no solamente debe coleccionar todo lo referente a la profesión militar en su aspecto eminentemente técnico, sino también reunir una amplia y calificada selección de todas las ciencias para atender las necesidades de los distintos organismos del EM.

El plan que aquí se esboza es para las Fuerzas Militares y sus beneficios se proyectarán a todas sus unidades, sin exclusión alguna. Desde la Biblioteca Central se atenderá a las necesidades, tanto técnicas como corrientes o comunes, de las Escuelas de Formación de Oficiales y Suboficiales, Escuelas de las Armas y Servicios y demás Unidades, servicio que integrado, horizontal y verticalmente, reportará un inestimable beneficio de cohesión y fraternidad dentro de los miembros de las Fuerzas Militares, el cual se logrará al recurrir todos a una misma fuente de información y estudio. Este beneficio completará el que se está prestando por medio de los Clubes, Cámaras de Oficiales y Casinos de las Unidades.

La Biblioteca Central debe tener como meta subsiguiente la extensión de sus beneficios a la Policía Nacional, aunque tácitamente el organismo de cultura estará abierto de todos modos a estos servidores nacionales.



GASTON LITTON. Ph. D. Y

tuales y ninguna universidad en el mundo ha funcionado sin biblioteca, antes bien, ésta ha representado el verdadero taller de las disciplinas universitarias y la efectividad de sus propósitos depende en gran parte de la misma naturaleza del servicio bibliotecario prestado al alumno. Las Fuerzas Militares han iniciado con notable éxito la prestación de asistencia educacional a nivel primario y secundario para los hijos y familiares de sus servidores lo cual representa una nueva necesidad: La Biblioteca Escolar, que de lograrse, situaría a los cuerpos

BENEFICIOS

Los beneficios que se calculan son incalculables, pues institucionalmente un servicio bibliotecario funcional prestigiará a las Fuerzas Militares ante los demás países del mundo colocándolas entre los organismos más preocupados por la cultura de sus miembros y por ende, de la nación. En el campo de la educación propiamente dicho, su influencia marcará una etapa de progreso que podrá calificarse de acelerado y que sin duda necesitará de una Jefatura o Departamento de Bibliotecas, ágil y moderna, que haga las veces de radar de la cultura para que este proceso no sea lento, no llegue retardado sino que sea oportuno. Allí se proporcionará a todos los asociados las inquietudes mundiales en cada uno de los campos de la ciencia; ahorrará a los lectores tiempo y dificultades enormes que trae consigo la preparación de una acertada documentación de hechos y problemas. Por algo se ha calificado a la Biblioteca como a una farmacia donde el lector encuentra la fórmula que desea.

LA PREPARACION CIVIL DEL MILITAR

Aunque la alta oficialidad y no poca de la media ha representado siempre, desde antes de los albores libertarios, un selecto núcleo de elementos versados en disciplinas civiles, no significa ello que esa preparación les fuera impuesta como indispensable para el ejercicio de sus funciones; la superación lograda por estos destacados personajes es el resultado de un prurito innato, pues siempre el militar colombiano ha llevado muy dentro de sí el pensamiento cervantino en relación con las "armas y las letras"; de allí que muchos se hayan aplicado a ambas disciplinas. Colombia contó con próceres eruditos en varios campos del intelecto, y en la República varios fueron modelo de doctos y estudiosos ad-

mirados más allá de las fronteras patrias. Del General Reyes hasta hoy, muchas y relevantes figuras militares han servido a la nación y honrado a las Fuerzas Militares con las excelsas cualidades de su bien cultivada inteligencia. La presente generación de hombres bajo bandera, y las venideras, tienen en sus ascendientes una línea luminosa que transitar, la cual, ante los tiempos que corren requiere de un apoyo efectivo que solo puede brindar la biblioteca. Los militares de hoy no tienen tiempo para salir a la ciudad e ir, de biblioteca en biblioteca, buscando el material indispensable a sus estudios e investigaciones, sino



Sgto. 1o. LEON JAIME ZAPATA

que deben encontrar en sus propios Cuarteles Generales y de Unidades, la instrucción habilitada para responder a sus inquietudes.

Tomando como punto de referencia el servicio que presta la **Biblioteca del Estado Mayor Conjunto**, tenemos que no hay campo de las ciencias que no necesite hoy el militar colombiano, con lo cual se demuestra que este elemento destacado de la sociedad le está haciendo frente al reto que representa el complicado tecnicismo y el agitado maremagnum de problemas mundiales. Las obras de referencia, de his-

toria civil y militar, de táctica y estrategia, las ciencias sociales (sociología, geopolítica y en gran proporción las de economía), las ciencias puras y aplicadas y no en menor grado las de literatura, constituyen un apreciable volumen de materias consultadas por el Oficial y el Suboficial colombianos. A ellos se suma un buen porcentaje de elementos civiles al servicio del ramo de la Defensa Nacional que es adicto al estudio y a las buenas lecturas.

Los laboratorios de los países altamente desarrollados están empleando al científico civil, trabajando en equipo con su colega militar, aspecto de vital importancia que establece y reconoce una tácita igualdad relativa de conocimientos. Las Fuerzas Militares de Colombia no han sido extrañas a esta innovación y dentro del cuerpo de Oficiales hay ya varios de ellos calificados científicos, técnicos expertos y, en este último campo, varios individuos del cuerpo de Suboficiales se hallan altamente preparados.

En cuanto a la capacitación civil del militar hay que expresar que ella es tan importante en la actualidad como puede serlo la de cualquiera otro elemento de la sociedad. El militar la necesita para ejercer su profesión en forma competente pues un jefe, cualquiera que sea su categoría, que disponga de una buena formación intelectual, será más cuidadoso en su cometido y más firme en sus decisiones. Y es más imperativa la necesidad de su preparación si se tiene en cuenta que el hombre que viste las prendas militares tiene que abandonarlas, tarde o temprano; que debe tornar al seno de la comunidad civil cuyos elementos le llevan ventaja en el mismo tiempo que él permaneció en servicio activo. Si se dice del soldado que 20 o 30 meses lo desadaptan del medio en el que vivía a su ingreso a filas, qué será del

profesional que dedica 20 o 30 años a servir a su patria en la noble carrera de las armas? Muchos son los que han pasado a la situación de retiro y han sufrido tremendas frustraciones, mientras que otros han demorado años para adaptarse de nuevo al ajetreo civil.

El Ejército moderno ha iniciado un ataque frontal del problema. Ya es familiar la figura del militar universitario, del uniformado terminando estudios secundarios, adelantando carreras técnicas, concurriendo a los centros de idiomas. Es muchedumbre ya el contingente de hombres de armas que buscan mejorar su preparación y que encuentran apoyo en sus superiores. Ya los prejuicios contra las aspiraciones de quienes quieren ampliar sus horizontes intelectuales no existen o están desapareciendo. Hay un nuevo criterio. Se vive una época distinta. Para esta época febricitante de educación militar y civil, las Fuerzas Militares al facilitar el perfeccionamiento de sus miembros deben y tienen que brindarles también el beneficio de un adecuado servicio de lectura.

SERVICIO BIBLIOTECARIO PARA SOLDADOS Y GRUMETES.

Una de las fases más importantes en el desarrollo de un programa de bibliotecas, es el adecuado servicio de lectura para soldados y grumetes. Si es cierto que el hábito de lectura entre Oficiales y Suboficiales está bien desarrollado, también lo es que los soldados y grumetes no lo tienen y que los que aman la lectura no se les facilita ningún material bibliográfico en sus Unidades. El tiempo libre de la tropa puede ser encauzado hacia la lectura y hay en este campo una gran labor por adelantar. El soldado que en su cuartel encuentra obras fáciles y prácticas sobre artes manuales, agricultura, ganadería, historia, etc., no se desligará tan radicalmente de sus ocu-

paciones habituales de la vida civil; encontrará en la Biblioteca, a la vez que un medio de distracción, una oportunidad para perfeccionar y ensanchar sus conocimientos sobre muchos campos y habilidades.

El material para esta clase de lectores puede obtenerse gratuitamente en muchas entidades de gobierno, entre las cuales el Ministerio de Educación Nacional y la Biblioteca Nacional están obligados por disposiciones legales a suministrar material a las bibliotecas de las guarniciones militares; el Ministerio de Agricultura, Acción Cultural Popular, Incora, Sena, SAC y otras entidades como las divisiones de extensión cultural de las embajadas de países amigos, OEAPEC, etc., pueden facilitar material para la lectura de la tropa.

Los cuarteles son las aulas del patriotismo y es posible que las bibliotecas de éstos sean el centro cultural para soldados y grumetes. Entre el personal que periódicamente llega a los Cuerpos de Tropa viene un buen porcentaje de soldados con aptitudes artísticas y con ello puede formarse un magnífico conjunto musical y hasta un grupo escénico que, debidamente apoyados, harían las delicias de sus compañeros. También se podría invitar a actuar allí a grupos culturales locales, con preferencia folclóricos, invitación que se haría por intermedio de la biblioteca.

SERVICIO PARA CADETES

Este servicio pasa ya de la categoría de **Escolar** que abarca hasta tercero o cuarto de secundaria, para adquirir categoría de **Universitario** al entrar la universidad con paso seguro por la amplia y majestuosa Puerta de Muralla de la Escuela de Formación de Oficiales. Así pues, la biblioteca de estos establecimientos requiere tratamiento especial, por cuanto debe re-

girse por las normas establecidas para Bibliotecas Universitarias; pero en todo caso este servicio debe ser dirigido por la Sección o Departamento Central de Bibliotecas de las FF. MM., organismo que, de acuerdo con lo aquí expuesto, será el rector y planeador en su campo para todas las Unidades Militares.

LA BIBLIOTECA COMO CENTRO DE ENLACE CON EL ELEMENTO RESERVISTA.

Un servicio bibliotecario con proyección amplia y efectiva no debe olvidar a ese caudal humano que pasó por los cuarteles en cumplimiento de un sagrado deber con la Patria: **Los Reservistas**. Es la Biblioteca un medio inigualable para mantener un vínculo efectivo entre las Fuerzas Militares en actividad, y las más numerosas aún, en situación de retiro. El elemento profesional en uso de buen retiro que cuenta con el beneficio de lectura prestado por la biblioteca de la unidad militar más cercana tiene un motivo más de gran significación para mantener vivos en su corazón el afecto, el respeto y la lealtad a las instituciones armadas de la nación. Y no es difícil mantener este servicio por cuanto el **Bibliobús** haría más rápida la prestación del mismo en las grandes ciudades, especialmente en Bogotá. Se propone esta vinculación con el elemento reservista, tomando como razón de gran peso la pregunta que hacen los buenos lectores cuando solicitan en la Biblioteca del Estado Mayor Conjunto la firma del "Paz y Salvo" por retiro del servicio activo: "¿En situación de retiro puedo seguir haciendo uso del servicio circulante de la Biblioteca?" Es descorazonador para el bibliotecario tener que contestar negativamente, lo cual significa, sin duda alguna, la primera puerta que se cierra a este personal, separándolo de lo que antes reconocía como suyo; es la negación de

un beneficio que, prestado, redundará en bien de la fraternidad que debe existir entre los de **Servicio Activo** y los **Retirados**.

LA BIBLIOTECA CENTRAL DE LAS FF. MM. Y LA CULTURA NACIONAL

Las relaciones culturales de las Fuerzas Militares con las entidades y demás organismos nacionales y extranjeros, se desarrollarán desde la Biblioteca. De todas las manifestaciones culturales nacionales, esta Institución tomará buena nota de ellas y resumirá un apreciable acervo de las mismas; contemplará la posibilidad de brindar su Sala de **Exposiciones** y **Conferencias** a entidades culturales o personas que la soliciten para hacer conocer sus obras del personal del ramo de Defensa Nacional y de las demás dependencias del Centro Administrativo Nacional.

De no menor importancia es la organización de una **Sala de Autores Militares Nacionales** y en esta misma podría funcionar la Sección de Libros Raros y Curiosos, la Sección de Autógrafos de altos Jefes Militares, etc.

El servicio interbibliotecario, el cual se constituye mediante la integración de una red de bibliotecas conforme a un acuerdo que reglamente los compromisos mutuos, se establecerá no sólo con las Unidades Militares sino también con las demás instituciones afines, nacionales y extranjeras. El servicio interbibliotecario hará más fuertes todas las bibliotecas mediante préstamos sucesivos de materiales, ayudas técnicas, etc.

No debe pasarse por alto el papel que puede desempeñar la Biblioteca en las campañas de acción cívico-militar, pues de lograrse auxilio adecuado podrá constituirse en un instrumento poderoso para suministrar material de lectura a los núcleos de la población que se benefician con el esfuerzo de los organismos militares. Podemos

muy bien considerar que la Biblioteca misma indica, en relación con los miembros de las Fuerzas Militares, que la acción cívica de que hablamos, se ha iniciado por casa.

COMO SE HARÁ LA INTEGRACION

La integración de estos servicios tomará como base de partida la rica colección de la actual **Biblioteca del Estado Mayor Conjunto**, una de las más valiosas en su género en hispanoamérica, superada solamente por las de Brasil, Argentina y Méjico. Esta colección, clasificada por el Sistema Decimal de Melvil Dewey -el cual se adoptará para todo el servicio de las Fuerzas Militares-, constituirá el núcleo central del nuevo y grandioso establecimiento cultural. El servicio a los lectores de las tres Fuerzas se continuará prestando en forma cada vez más amplia, dejando en las oficinas principales de Comandos, Departamentos y Secciones la colección de Reglamentos de consulta frecuente y trasladando el resto del material a la Central. Otro material que por su carácter especial no debe pasar a la Biblioteca es el calificado como "Reservado".

Como punto o meta siguiente, se extenderá el servicio a la Universidad Militar, al Instituto Militar Aeronáutico, Escuela Naval, Escuela Marco Fidel Suárez y poco después a las Escuelas de las Armas en Bogotá, para lo cual será necesario organizar y establecer el funcionamiento de un **Bibliobús** para facilitar el servicio oportuno a estas Reparticiones. Una vez organizado el servicio de la biblioteca ambulante se procederá a la organización de las "sucursales" en las demás Unidades de la Capital de acuerdo a un orden de prioridad. Las Bibliotecas de las distintas Reparticiones para los efectos técnicos dependerán directamente de la Central y para su funcionamiento estarán sujetas a las

normas de régimen interno de cada una de las Unidades, así como también a las disposiciones que sobre el particular dicte el Comando General de las Fuerzas Militares. Una vez terminada la labor en Bogotá y organizadas las colecciones de las Escuelas de Cadetes, se continuará con las correspondientes a las Unidades Tácticas y sus equivalentes en la Armada y Fuerza Aérea. Las numerosas colecciones que poseen estas Unidades y que en la actualidad prestan muy escaso servicio, constituyen base firme para el éxito que se persigue, a la vez que representan un verdadero capital.

EDIFICIO PARA LA BIBLIOTECA CENTRAL

El edificio que servirá de sede a la nueva Biblioteca Central y en cuyo planeamiento deben participar los arquitectos y bibliotecarios en estrecha colaboración, debe ser construido teniendo en cuenta las modernas especificaciones que rigen para esta clase de establecimientos. Trabajando en equipo, arquitectos y bibliotecarios, podrá lograrse la concepción de una estructura que reúna las mayores capacidades funcionales de servicio y la máxima flexibilidad para el inevitable crecimiento de la biblioteca.

Al hablar de construcción de edificio se ha tenido en cuenta que el actual local que ocupa la **Biblioteca del Estado Mayor Conjunto** es insuficiente y que de todos modos tendrá que ser trasladada de allí a nuevas instalaciones, decisión que ya ha tomado el Comando General de las Fuerzas Militares. Es el momento de pensar en un lugar permanente para esta gran biblioteca, sitio de fácil acceso para los lectores de las tres Fuerzas y que brinde igual ventaja a los lectores de las demás dependencias del Centro Administrativo Nacional (CAN) que deseen concurrir allí. Decimos esto porque creemos que las demás enti-

dades de gobierno que tienen su sede en el Centro Administrativo podrían hacer uso, aunque limitado, de los servicios de la Biblioteca Central de las Fuerzas Militares.

En las Escuelas de Cadetes y demás Unidades, las bibliotecas ocuparán, inicialmente, los locales que les asignen los respectivos Directores y Comandantes. Posteriormente el Comando General procurará locales más adecuados para las mismas.

ETAPAS PARA LA ESTRUCTURACION DEL PROYECTO.

El proyecto de una Biblioteca Central y la consecuente unificación de los servicios bibliotecarios de las Fuerzas Militares de Colombia, anhelo que es perfectamente factible dentro de las condiciones actuales del país, reúne características técnicas y profesionales que demandan para su realización la colaboración de muchas personas y los servicios de varios profesionales entre militares, arquitectos y bibliotecarios.

En la primera etapa se realizará un estudio de los factores puramente bibliotecológicos de la integración, a la vez que se considerarán los aspectos administrativos de la misma, pues sin estos conocimientos de base la Biblioteca Central caerá de un elemento esencial para su feliz funcionamiento y progreso. Estos estudios podrán realizarse en cuestión de poco tiempo, digamos dos o tres meses, lapso que debe ser suficiente para permitir el más amplio estudio y difusión, dentro de las Fuerzas Militares, de todos los aspectos de la biblioteca que los autores de este bosquejo proponen.

La segunda etapa vendría a ser el acondicionamiento de un lugar provisional para reunir el haber bibliográfico de las Fuerzas Militares, desde el cual, una vez terminado el estudio bibliotecológico arriba mencionado, se

iniciaría el desarrollo del plan en sí.

Los estudios para la construcción del edificio se acometerán simultáneamente. El tiempo que podrían absorber se calcula en cuatro o cinco meses como mínimo y el de la construcción, una vez asegurada la financiación, puede fijarse entre doce y dieciocho meses.

La iniciación y realización total de este proyecto, incluidos los estudios preliminares a los cuales hemos hecho referencia somera en los párrafos anteriores, dependerá, para su éxito, de la posibilidad de contar con los servicios de bibliotecarios colombianos y extranjeros, quienes en estrecha colaboración darían los pasos iniciales y secundarios y dentro de éstos, adelantarían un corto pero intensivo programa de capacitación de personal local y supervisión del mismo durante los primeros meses de funcionamiento de la Biblioteca Central. El Gobierno de los Estados Unidos de Norteamérica y entidades filantrópicas de la misma nación vienen haciendo y brindando, desde hace muchos años, una destacada labor y ayuda eficaz en este sentido a muchas instituciones de Colombia y

no hay ninguna razón para dudar de una nueva colaboración, económica y técnica, de alguna de estas entidades, una vez que las Fuerzas Militares hayan decidido emprender esta importantísima jornada educacional.

Es posible que en dos años, contados a partir de la iniciación de la primera etapa y contándose con elementos administrativos esenciales, las Fuerzas Militares principien a cosechar en grande los frutos que sólo pueden obtenerse de una biblioteca centralizada, con organización técnica avanzada, proyectada hacia el máximo servicio de todas y cada una de las instituciones que integran el ramo de la Defensa Nacional.

Al presentar a grandes rasgos el proyecto de lo que, de llevarse a feliz término, constituiría el más revolucionario plan de educación por medio de la lectura adelantado por ejército alguno del mundo, hemos querido ser fieles a nuestro espíritu de servicio a Colombia representada, más que en cualquiera otra institución, en sus abnegadas y gloriosas Fuerzas Militares.

